

No puedo ser yo misma en otra lengua, en otra cultura. Sólo es un acercamiento a la “otredad”

Daisy Bernal Lorenzo

I *Cannot Be Myself in Another Language, In Another Culture*, expresé en uno de mis primeros escritos libres que compartí en mi segunda sesión del curso Advanced Composition, que tuvo lugar en una de las aulas del Edificio de la Universidad Wesleyan, Lincoln, Nebraska, en Estados Unidos. Esa frase que se encontraba en el primer párrafo del tema sobre mis experiencias saltó a la vista; en primer lugar, por parte de la profesora que impartía el curso. En segundo lugar, por los compañeros estadounidenses. Se me quedaban mirando como queriendo saber lo que en el fondo expresaba esa frase.

Si no fuera porque tuve una sesión sobre *semiótica* en la Facultad de Idiomas de la Universidad Veracruzana no hubiera sabido que tenía que poner atención en otro tipo de lenguajes que se expresan a través de los comportamientos culturales y actitudes personales. En todas las sesiones del curso en Lincoln, la dinámica era sentarnos en círculo para vernos todos de una forma más horizontal. Entre todos retroalimentábamos nuestros trabajos escritos desde un punto de vista crítico y propositivo. Debo compartirles que me sentía alguien completamente ajena al grupo: zapoteca, veracruzana y mexicana. El sentido de pertenencia salía a la luz, porque mis participaciones partieron no tanto como mexicana —además era muy amplio— sino como zapoteca-veracruzana para compartirles algunos escenarios de México. Mi visión de mundo se tornaba a partir de mis experiencias, conocimientos y desde mi competencia lingüística del idioma inglés. Suponía que tenía que comunicarme en un plano

llano, académico y, claro, porque era sólo eso lo que llevaba como herramienta comunicativa. Fue interesante darme cuenta que me hacía falta desarrollar competencias culturales para comprender la diversidad cultural en un College pintoresco, por lo que atravesé un shock cultural fuerte. Pero justo esas diferencias me permitieron acercarme a conocer y reconocer otras dinámicas culturales.

Me encontraba en una situación de extrañamiento total: el clima de la ciudad (la nieve que caía en los meses de enero hasta la primera semana de abril, 2003), los estilos de vida, el tiempo, las historias de vida, la alimentación, los roles de género, en sí, las prácticas sociales en una relación inter y multicultural. Ahora que me encuentro en la Universidad Veracruzana Intercultural, quiero comprender en esta situación que viví, que lo *inter* porque la interacción con jóvenes de distintos países se dio en un sentido mediático. Todos los estudiantes internacionales de Wesleyan fuimos respetuosos de las opiniones que aportaba cada uno de nosotros en nuestras reuniones y se generaba el diálogo fluido con la directora de dicha universidad. Sin embargo, estoy segura que la lengua inglesa fue un puente en los que muchos de nosotros intentamos atravesarlo con ejercicios metalingüísticos; no obstante, eso no resultó fácil en primer momento. Ciertamente, aprendimos aún más al equivocarnos en el momento de realizar el Code-Switching (de la lengua de partida a la lengua de llegada) porque pensábamos desde nuestro (s) idioma (s) al expresarnos en inglés.

Algunos hablantes nativos nos corregían porque la palabra o frase que expresábamos no tenía sentido y significado para ellos. Así que aprendimos en interacción.

Fuera de esos encuentros con estudiantes internacionales, la realidad social pesaba más en lo multi. Esto último, porque me di cuenta que existían otros jóvenes estudiantes de otros pueblos y ciudades de Nebraska en las aulas pero que muchos no tenían curiosidad siquiera de establecer una relación con todos nosotros. En algún espacio y tiempo, nuestras actitudes y valores entraron en juego para acercarnos a conocer esa “otredad”, es decir, a hablantes nativos del idioma inglés y no nativos hablantes de dicho idioma.

Tenemos lógicas de pensamientos diferenciadas. Y no me refiero a que una sea mejor que la otra, sino que tenemos formas de nombrar nuestro mundo desde donde nos ubiquemos, por lo que tienen que ser respetadas y reconocidas. Todos los días aprendemos cosas nuevas. Si somos capaces de comprender las lógicas de los lenguajes de los seres vivos seremos personas más sensibles y empáticas de esta realidad que nos atañe vivir con los “otros” (humanos, animales y entorno).

La profesora del curso Advanced Composition me invitó a desarrollar la frase inicial para socializarlo con el grupo. Expresé en forma escrita y oral lo siguiente:

*I Cannot Be Myself in Another Language,
In Another Culture¹*

“I don’t know how to tell you about the many things that are going through my mind at this moment; the words are missing and I must find many new words. I cannot believe it but it is true. I realize that when I don’t have enough words to communicate something, *I cannot be myself in another language*. I have the idea in my mother tongue, but I need to communicate it in English now. It seems interesting because *I am not the same girl in another language*. I enjoy speaking about my emotions, feelings and thoughts in my first language because I consider

myself self-confident and talkative. I am sometimes afraid of making mistakes when speaking in my second language. I prefer listening to people before talking. I try to pay attention and catch the most important words in order to understand, but at times I get lost because people speak quickly, so I have to ask them repeat themselves so that I can make sure. Sometimes I feel like a child who is hardly learning to express my needs or desires and exploring a different world: the language.

Learning a second language (English) or third language (French) allows me to have another vision of the world; live another life; other customs; be different from who I am; analyze my reality and respect the diversity of cultures in this marvelous world. If I were the same girl in another language and culture, I wouldn’t be a bicultural person. On the other hand, I need to live many years in an English-speaking country to be a completely bilingual and bicultural girl and not to lose my identity. Thus, I would say *I cannot be myself in another language, in another culture*”.

Cuando mis compañeros del curso escucharon el fondo de la expresión, se estableció una relación más íntima entre el grupo y yo. Fue curioso ver que la profesora tomó en cuenta el contenido de nuestros textos más que la forma, porque en la forma es ya un estilo personal que reconoció en cada uno de nosotros.

¹ Tomado del texto *I Cannot Be Myself In Another Language, In Another Culture*, por Daisy Bernal Lorenzo en la revista *Flintlock, a magazine of creative expression*, Volume 22 Nebraska Wesleyan University. Spring, 2003